

RUBRICATUM /

Revista del Museu de Gavà



Actes



I CONGRÉS DEL NEOLÍTIC A LA PENÍNSULA IBÈRICA

Formació i implantació de les comunitats agrícoles

Gavà - Bellaterra,
27, 28 i 29 de març de 1995

Vol. 1

número

1

1996

ESPACIO Y TIEMPO. LA SECUENCIA EN LOS CASTILLEJOS DE LAS PEÑAS DE LOS GITANOS (MONTEFRÍO, GRANADA)

José Andrés AFONSO MARRERO, Fernando MOLINA GONZÁLEZ, Juan Antonio CÁMARA SERRANO, Manuel MORENO QUERO, Ulises RAMOS CORDERO y M^a Oliva RODRÍGUEZ ARIZA

Resumen

Las últimas excavaciones en el poblado de Los Castillejos en Las Peñas de Los Gitanos (Montefrío, Granada) han mostrado la utilización de la zona excavada para actividades comunales relacionadas con la combustión en grandes hogares/hornos durante el Neolítico Antiguo y Medio. Después en el Neolítico Reciente la misma zona se utilizará como residencia familiar rodeada de silos.

Abstract

The latest excavations in Los Castillejos settlement placed in Las Peñas de Los Gitanos archaeological set (Montefrío, Granada) have showed the use of the excavated zone for communal activities concerning to the combustion in great hearths during Early and Middle Neolithic. After in the Late Neolithic the same zone was used as family residence, enclosed by silos.

1. Introducción

El conjunto de yacimientos arqueológicos conocidos como Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada), objeto de publicaciones tempranas y trabajos científicos de diversa índole desde mediados del siglo XIX, había sufrido un importante proceso de deterioro desde las excavaciones realizadas por el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada a principios de los años setenta (ARRIBAS y MOLINA, 1979a; 1979b; MOLINA, 1983).

Tanto para corregir estos destrozos, que habían afectado gravemente los perfiles de los diferentes sondeos, como para emprender un proceso de conservación y divulgación acorde con la declaración del conjunto como Bien de Interés Cultural, entre 1991 y 1994 se procedió al cierre de la mayoría de los sondeos y al

acondicionamiento y cubrimiento metálico del corte 1c/6, donde hemos podido redefinir y ampliar la secuencia obtenida en las campañas de los años 70 (RAMOS *et al.*, 1994) y recoger diversas muestras para análisis paleoambientales.

2. Las fases neolíticas del poblado de Los Castillejos de las Peñas de los Gitanos

En total hemos distinguido cuatro grandes períodos cronoculturales neolíticos integrados en una secuencia más amplia y continua (fig. 1) de 16 momentos constructivos que brevemente vamos a resumir aquí.

Fase I (4000-3800 a.c.). La hemos considerado Neolítico Antiguo Avanzado o Neolítico Medio Inicial e incluye 5 momentos constructivos. A nivel de la cultura

material mueble incluye los únicos restos de cerámica con decoración cardial recuperado en las excavaciones recientes (RAMOS *et al* 1994). La ocupación se inicia, en un momento que podemos considerar antiguo dentro del Neolítico Medio, con el acondicionamiento del espacio sobre el caos de bloques y la construcción de las primeras estructuras de combustión, en cuyos anillos de barro y piedras se han localizado algunos fragmentos de cerámica con decoración cardial, tradicionalmente adscritas al Neolítico Antiguo andaluz (NAVARRETE, 1976), y otros con impresiones a peine, elementos presentes en la cercana cueva de Malalmuerzo (CARRION y CONTRERAS, 1983) y que ya eran conocidos en el conjunto de Las Peñas de los Gitanos por hallazgos superficiales en la Cueva de las Cabras, bajo la muralla de Los Castillejos (MOLINA, 1983). En estos primeros niveles, las cerámicas almagradas son muy abundantes y en la industria tallada aparecen abundantes hojitas y muy escasos geométricos (MARTINEZ, 1985).

En el primer momento (1) de ocupación del poblado de Los Castillejos, sobre el caos de bloques resultado del desplazamiento y derrumbe parcial de los maciños hasta formar un callejón de anchura variable, y sobre la zona más honda y aplanada del derrumbe y utilizando tierra natural de tonalidad anaranjada y textura arenosa se dispusieron un par de estructuras. Estas estructuras se han conservado, tras la acumulación posterior, en diferente grado, y así, mientras el gran hogar/horno 119, acompañado en su anillo de barro de un pequeño hoyo destinado posiblemente a sostener un recipiente, se mantiene en uso más tiempo y aprovecha satisfactoriamente la posición de los bloques naturales, incluso para realizar compartimentaciones, el pequeño hogar 121 se halla muy alterado por estructuras posteriores y es rápidamente cubierto por ellas (120).

El segundo momento constructivo (2) tampoco se halla bien definido y se caracteriza por la continuidad de la estructura 119 a la que se suman en la zona occidental nuevas estructuras, de combustión en algunos casos (115) pero también pequeños hoyos para los recipientes (116), así como otras de definición más problemática dadas las limitaciones del área excavada (120).

El anillo de esta última estructura formará parte, en un tercer momento (3), de la estructura 129 que delimita un área semicircular al sur constituyendo un posible banco al que se adosaría el pequeño hogar 130 y

el gran hogar/horno 114, de dimensiones más reducidas que el 119 al que se superpone.

En un cuarto momento (4), de duración mayor aunque de difícil subdivisión dada la perduración de algunas estructuras, hemos incluido un total de 10 estructuras. Su historia puede sintetizarse en función de la evolución alrededor del gran hogar/horno 124 situado al noreste, que, perteneciendo en su construcción a las unidades estratigráficas más antiguas de este momento, convivirá primero (4a) con una serie de pavimentos (127, 128) asociados a bancos (117) y contenedores (118) al suroeste y con un hogar con anillo de barro y piedra al sur (112); para después (4b) ser acompañado en el extremo norte por otros grandes hogares/hornos (111, 126) y por un banco horadado (110) por diversos contenedores, en la zona en que se situaba el hogar 112. Mientras, al oeste, un gran bloque de roca parece haberse utilizado, no sabemos si tras un desplazamiento intencionado o accidental, para apoyar las estructuras hasta que los estratos llegaron a cubrirlo totalmente.

En el quinto momento de esta *fase I* (5) prácticamente todo el extremo norte y este del área excavada aparece sellado por un pavimento (125) en el que se localizaron agujeros para poste o pequeños contenedores que pueden estar en relación con estructuras pequeñas con anillo de barro que se localizan al oeste del bloque de roca referido (106, 108, 109).

Esta fase acaba con el momento que hemos denominado 6 y que supone el abandono del área excavada. Incluye diversas tierras anaranjadas acumuladas en el sentido de la pendiente creada por los estratos precedentes. Sobre ellas, el uso del espacio volvió a ser similar aunque las alternancias nivelaciones-hogares/hornos serían en adelante más esporádicas y estas últimas estructuras tendrían mayor entidad.

Fase II (3800-3500 a.c.). Como hemos dicho, tras estas primeras estructuras de combustión este espacio permanecerá mucho tiempo ocupado por estructuras similares (hogares/hornos) en las que la piedra va desapareciendo en su construcción y en cuyo interior se han documentado, entre la ceniza que a menudo conservaban, abundantes semillas e incluso sílex alterado térmicamente, pudiéndose pensar en el torrefactado del cereal y en el tratamiento del sílex para trabajarlo más fácilmente. Incluye 5 momentos constructivos que después veremos. En el material cerámico abundan los decorados con incisiones e impresiones a punzón, siendo

muy abundantes los fragmentos de vasos ovoides de tamaño considerable con toda su superficie cubierta de cordones lisos y decorados, elementos que son muy frecuentes en la denominada Cultura de las Cuevas andaluza (NAVARRETE, 1976) y que se constatan también en otras zonas del conjunto de Las Peñas de los Gitanos como son Cueva Negra (MERGELINA, 1941-42) y la Cueva de Las Tontas (ARRIBAS y MOLINA, 1979a; 1979b; TORRE, 1984).

En el primer momento (7) de esta fase la construcción de un nuevo hogar/horno oval (107) en la zona central del área excavada marcará todo el desarrollo posterior y la superposición de estructuras en ésta, incluso cuando sea sustituido. De nuevo, a él se asocia un pavimento horadado por lo que parecen hoyos para postes (123) al este y restos al sureste, así como otro gran hogar/horno (122) compartimentado al norte, y un hogar (40) al límite sureste de la zona excavada completamente relleno de ceniza muy blanca que cabe atribuir a una combustión continuada.

En un segundo momento (8), un banco (102) cubre este gran hogar en una zona al norte que tal vez haya sido destinada a otra función al delimitarse por un pequeño tabique del que documentamos su zócalo de pequeñas piedras (103), y en la que también localizamos el contenedor 104. La estructura 40 tal vez seguía en uso, aunque a partir de aquí poco es lo que podemos decir de las estructuras del extremo sur incluidas en un área ya excavada en las campañas de 1971 y 1974. Otro extraño contenedor rectangular apareció en el extremo más occidental (105).

En el tercer momento (9) de esta fase, y progresivamente (fig. 2), todo el área noreste queda ocupada por grandes hogares/hornos con tendencia a cerrarse (98, 99, 132), a veces compartimentados (96) y otras veces con evidencia de haber sido reestructurados y ampliados (39). En la zona occidental los restos de posiblemente dos hoyos de poste, alineados con el gran bloque de roca a que ya nos referimos y un cambio sedimentario sugieren los límites del área de hogares, presumiblemente comunal.

En un cuarto momento (10), y mientras la estructura 39 sigue en uso aunque ampliada, constatamos de forma más precisa los límites del área a través de un pequeño zócalo de piedras con fosa de cimentación (89), al mismo tiempo que aparecen, dentro de un período antiguo de este momento (10a), otros hogares/hornos

(95, 97) superpuestos sobre los anteriores pero ligeramente desplazados y acompañados ahora de grandes bancos (94) y contenedores (85). Son estos elementos los que, junto al muro referido, marcan la continuidad hacia un segundo submomento (10b) que no ha podido separarse con claridad. En éste aparece otro pavimento/banco al norte (92) y unas pequeñas estructuras al norte y sur de la 85 (90 y 91 respectivamente), la segunda de ellas destinada a la combustión y sucesora directa de la estructura 39. A la estructura 92 la acompañaba además un hoyo para poste (93) que marca hasta qué punto se produjeron modificaciones en la reestructuración del espacio que no han podido seguirse en toda el área dadas las pervivencias y las alteraciones de los sedimentos que acompañaban estas estructuras.

En el quinto momento de esta fase (11), las estructuras 84 y 86 suponen la herencia de la estructura 94 y constituyen respectivamente un silo y un pequeño banco. Al noroeste, el zócalo de piedras 88 de nuevo separa la zona de hogares/hornos que queda ahora al sur y que incluye la estructura 37 en el límite del área que hemos excavado en estas campañas. En la zona exterior del muro, hacia el norte, la estructura 82 constituye un banco elevado que, como hipótesis, podríamos relacionar con la molienda.

Durante un momento indeterminado de esta *fase II* debió construirse el murete de contención sobre los bloques caídos al sur y que ya fue identificado en las campañas anteriores (ARRIBAS y MOLINA, 1979a). Dada su situación sobre la roca sólo podemos ofrecer un término *ante quem* para su asignación cronocultural.

Fase III (3500-3200 a.c.). Los niveles de ocupación situados por encima ven la aparición de las primeras grandes fosas e incluyen 3 momentos constructivos. Lógicamente continúa la tendencia a abandonar la zona más septentrional en la que la cornisa del farallón queda a muy baja altura, al acumularse progresivamente los sedimentos como resultado de la actividad cotidiana y los frecuentes derrumbes y reestructuraciones, lo que imposibilitaría los movimientos. Por ello no es extraño que a medida que el piso subía de nivel y se iba superando la altura de los bloques caídos en el sur las estructuras relacionadas con la actividad humana se desplazaran hacia esta segunda zona. El extremo norte se aprovechará para una fosa (77) en la que se localizaron abundantes restos humanos, algunos articulados, pero sin deposición cuidada. Lamentablemente las filtraciones de tierra exterior a través de los agujeros de la cornisa

impidieron la continuación de los trabajos en esa zona, sobre todo teniendo en cuenta las fisuras que presentaba el farallón norte con riesgo de desprendimiento de algunos pequeños bloques. En cuanto al material, si bien perviven formas de botella y globulares, se hacen más frecuentes ahora unas cazuelas con inflexión marcada presentes también en el recientemente excavado yacimiento del Polideportivo de Martos, donde también conviven con abundantes elementos decorados (LIZCANO *et al.* 1991, 1991-1992).

El primer momento constructivo (12) supone la transición en la transformación del uso del espacio e incluye una gran estructura oblonga de compleja construcción (36) y que presenta fosa, base o calzos de piedras irregulares y plataforma de grandes lajas de piedra cubierta por dos capas de barro rojo y amarillo. La presencia junto a ella de sílex alterado térmicamente y la misma alteración de los sedimentos parecen mostrar que se trata de una estructura relacionada con la combustión. En el extremo occidental, otra plataforma de barro más pequeña y circular (73) se relaciona con un arco de piedras que pudieron servir de banco (74). Al norte, otras estructuras definen un área de combustión con un hogar central (76), cuya ceniza se había depositado parcialmente al exterior, junto a un hoyo de poste (78) y un banco/pavimento (79) parcialmente destrozado por las fosas posteriores al oeste. El primero de los grandes silos (80) se sitúa más al norte, relacionado con lo que parecen los restos del mismo pavimento.

En un segundo momento (13), en el que no se han podido deslindar claramente dos subperíodos, este tipo de estructuras aún de mediano tamaño se generalizan (75, 81) caracterizándose por grandes revocos de barro amarillento o anaranjado para su impermeabilización (13a). Estructuras más problemáticas se sitúan sobre el área de combustión central anterior, especialmente una presunta zanja (72) que parece haberse producido por el hundimiento del piso sobre el silo 81 en el que además se aprecian abundantes arreglos. Se identificaría así un submomento constructivo 13b en el que aún aparecen restos de hogar (66) destrozados por fosas posteriores, aunque parece que a medida que se ganaba terreno al caos de bloques las áreas destinadas a esta actividad se desplazaban hacia el sur, donde constatamos los restos de un hogar (32) y un contenedor de piedra (31) asociados. Sin embargo, hay que decir que es también en esta zona donde al realizarse menos fosas en los estratos posteriores se conservaron mejor los restos de las actividades productivas.

El último momento de esta fase (14) contempla la generalización de los silos que se cortan unos a otros lo que dificulta la subdivisión del período, aunque en esencia podemos distinguir una serie de silos más antiguos (19, 33, 61, 61, 67, 68, 69, 70) y otros algo más recientes (62, 64).

Fase IV (3200-2800 a.c.). La generalización y el mayor tamaño de las fosas piriformes, la documentación segura de algunas estructuras de habitación y el dominio casi absoluto de las formas abiertas carenadas, de paredes casi rectas, en la cerámica caracteriza esta fase del poblado de Los Castillejos, tradicionalmente denominada del Neolítico Final y situada en la transición del IV al III milenio a.c.

En un primer momento (15) de esta fase localizamos un pavimento (58) al que se asocian un pequeño hogar (57) con anillo de barro pero sin fosa y de base plana similar a los documentados después en momentos calcolíticos y dos contenedores (59, 60), el segundo de ellos cubierto. Sin embargo los silos tampoco están ausentes (63, 65) y los revocos siguen siendo especialmente gruesos. Documentamos aquí cabañas adosadas al farallón en forma de chozas con su techumbre sostenida por postes.

En un segundo momento (16) en el que se documentan numerosas estructuras tampoco hemos podido aislar las evidentes subdivisiones temporales, aunque sí podemos considerar algunas estructuras como más antiguas (16a). Entre ellas encontramos restos de pavimentación (54) y bancos (56) al norte, asociados a un pequeño silo (47) y un pequeño hoyo de poste (30) al sureste, zona a la que ya dijimos debieron trasladarse parte de las actividades. Posteriormente (16b) todo el espacio del área excavada queda ocupado por silos (fig. 6) tanto al oeste (18, 20, 23), como al norte (44, 46, 53, 55) o al este (24, 25, 26) lo que sugiere un área especializada dentro del poblado. Los silos una vez abandonados son sellados con piedras que los colman perfectamente (24), o rellenos con basura (41), lo que hace que contengan abundante material, dándose el primer caso en las zonas que no van a ser utilizados para la realización de nuevos silos sino para otras actividades de las cabañas. Se pretende de esta forma evitar el hundimiento de los pisos de éstas pero el estudio estratigráfico muestra que pese a todo, y a la larga, fue éste el proceso que más influyó en la inclinación de los estratos superiores de la secuencia de Montefrío. La continua sucesión de silos cortándose unos a otros puede

contribuir a la mezcla parcial de material, sobre todo si la tierra producto de la excavación de algunos se arrojó como material de relleno de otro, aunque también a determinar de forma parcial su secuencia constructiva.

En estos momentos los revocos, cuando se conservan (18, 24, 26, 44) ya no son tan potentes, lo que repercute en una mayor capacidad de estos silos. Sólo en el caso del silo 25 adosado al farallón sur constatamos la existencia de una cantidad apreciable de grano, aun cuando se ha procedido a flotar la mayor parte de la tierra.

En esta *fase IV*, a las formas carenadas las acompañan además fragmentos decorados con triángulos incisos rellenos de puntos impresos, patrón decorativo muy común en esta época en todo el sur de Andalucía (LIZCANO *et al.* 1991-92) y sobre todo cerámicas pintadas en rojo o negro formando figuras geométricas ya presentes en las antiguas excavaciones de Tarradell en Cueva Alta dentro del conjunto de Las Peñas de los Gitanos (TARRADELL, 1952, fig. 8; MORENO 1982, fig. 2d) y documentándose en Los Castillejos en 1971 (ARRIBAS y MOLINA, 1979a, fig. 31:132, 1979b, fig. 5c). En el sílex, las hojas de cresta se hacen más abundantes, demostrando la consolidación de un cambio fundamental en la técnica frecuentemente resaltado (MARTINEZ, 1985; AFONSO, 1993), y que expresa, potencia y a su vez es el resultado de otros cambios sociales que suponen en el caso que nos ocupa la consolidación de la economía agropecuaria (UERP-MANN, 1979), y la identificación comunal culminada en la erección de las primeras sepulturas megalíticas que tradicionalmente se considera que pertenecen a momentos algo posteriores (ARRIBAS y MOLINA, 1979a, 1979b; MOLINA, 1983), y conseguida posiblemente sobre la base de la concentración del poblamiento, y por tanto de la fuerza de trabajo (VICENT, 1990; LIZCANO *et al.*, 1991-92; CAMARA, 1994), de las cuevas del entorno (MERGELINA, 1941-42; TARRADELL, 1952; ARIBAS y MOLINA, 1979a, 1979b; TORRE, 1984) en el paraje de Los Castillejos.

Dados los argumentos que hemos referido tanto para esta fase como para la anterior, se confirma la no correspondencia entre el inicio de la construcción de los grandes silos y el de la aparición de las primeras fuentes carenadas (LIZCANO *et al.*, 1991, 1991-92), cuando sí parece producirse un despegue del poblamiento al aire libre constatado en las cercanas provincias de Córdoba y Jaén (CARRILERO *et al.*, 1982; NOCETE, 1989).

3. El cambio técnico y su significación social. El caso de la producción lítica

El cambio técnico en cualquier proceso productivo se manifiesta, sin tomar en consideración sus causas, como un cambio en los medios de producción y por tanto se hace evidente tanto en los medios de trabajo como en la fuerza de trabajo.

La evolución de los medios de trabajo puede ser producida mediante la introducción de nuevas herramientas en el proceso de trabajo o bien por la articulación de las ya existentes en una nueva secuencia de dicho proceso. En el Neolítico Reciente de las Peñas de los Gitanos no se detecta la aparición de nuevos instrumentos en la producción lítica, antes bien, parece que el repertorio de herramientas en ella empleado ha sido heredado de las fases precedentes, produciéndose los cambios de importancia en la articulación de las mismas en el proceso de trabajo. Así, si en la técnica de producción lascar la percusión directa con percutor duro sigue siendo la norma, en la producción laminar, en cambio, junto a la presión empieza a detectarse el uso de la percusión indirecta que llegará a generalizarse en el Calcolítico Antiguo. No obstante, en la producción laminar los cambios más importantes se darán en la nueva organización sin que ello suponga una ruptura con todo lo anterior, así por ejemplo, se mantiene la articulación ortogonal del plano de percusión y frente de lascado, que se había impuesto desde finales del Paleolítico. Asociado al uso de la presión, el tratamiento térmico de los núcleos irá perdiendo importancia a medida que la percusión indirecta y la preparación-preconformación de los núcleos vaya ganando terreno. La percusión indirecta supone un control del lugar donde se ha de transmitir la fuerza al sólido que se quiere fragmentar y de la cantidad de fuerza que se necesita para fracturarlo que hace innecesario el tratamiento del mismo. Éste quedará paulatinamente reducido a una técnica para la modificación secundaria de soportes (MARTINEZ, 1985; AFONSO, 1993). A partir de la *fase III* del asentamiento se detectan las primeras hojas de cresta, indicio indiscutible del inicio de una nueva manera de obtener productos laminares. Asociada a esta técnica aparecen también los primeros talones en espólón que implican una preparación del lugar en el plano de percusión donde ha de apoyarse el intermediario.

Los cambios en la fuerza de trabajo, a su vez, se manifiestan bien como un cambio en su número, bien como

un cambio en su estructura, bien como una combinación de ambos. En el Neolítico Reciente de Las Peñas de los Gitanos el cambio más significativo parece producirse en su estructura. La ausencia de núcleos prismáticos en el yacimiento, o mejor dicho, el hecho de que los que allí se encuentran hayan sido reciclados como útiles, fundamentalmente percutores e intermediarios, nos lleva a pensar que la producción laminar basada en este tipo de núcleos y que alcanzará su pleno desarrollo en el Calcolítico Antiguo, tiene lugar fuera del asentamiento, no realizándose, por tanto, en el ámbito de lo doméstico como ocurría con las hojas obtenidas por presión de un núcleo tratado térmicamente.

Por otro lado, el alto grado de complejidad de la nueva técnica de producción que ahora se inicia constituye un claro indicio de la presencia de verdaderos especialistas (artesanos), con lo que parece verse confirmada una nueva división social del trabajo, lo que se relacionaría con los cambios en el uso del espacio que hemos referido.

4. Paisaje y domesticación

En primer lugar y tras señalar que todo paisaje se halla humanizado (BRADLEY, 1994), como resultado de la transformación de la Naturaleza por la sociedad humana a través del trabajo (ENGELS, 1876) y que no existe por supuesto ninguna sociedad humana sin el proceso productivo destinado a perpetuarla, incluyendo la propia reproducción física de la fuerza de trabajo (ENGELS, 1884; MEILLASSOUX, 1975), debemos tener en cuenta que la domesticación no es así tanto el impacto sobre el paisaje sino el proceso de sometimiento de los hombres mismos (TILLEY, 1993) primero ante el representante superior, la comunidad (GODELIER, 1984) y después ante sus representantes ilusorios, el germen de las clases sociales y el estado (GODELIER, 1984).

A la espera de contar con los estudios carpológicos y faunísticos, y concluir los análisis antracológicos, hemos de contentarnos con referirnos someramente a la utilización del área excavada en los momentos del Neolítico Antiguo y Medio para actividades comunales relacionadas con la combustión y que incluían la transformación de alimentos con el torrefactado de cereales y posiblemente también con determinados procesos técnicos destinados a la realización de instrumentos y que incluirían tanto el tratamiento térmico del sílex (AFONSO, 1993) como la posible elaboración cerámica en esos hornos, dadas las bajas temperaturas a que,

según los análisis, se realizaron esos recipientes.

Es con el Neolítico Tardío cuando, al mismo tiempo que el poblado se expande más allá del abrigo del farallón norte, sobre los niveles más bajos del derrumbe de bloques en la zona sur, la dedicación de la zona excavada cambia, predominando ahora las fosas piriformes a nivel estructural, dedicadas no sólo al almacenamiento de grano sino de otros alimentos, utilizados a veces como basureros y sellados al final a menudo con piedras para evitar el hundimiento de los pavimentos. Éstos, junto con otras estructuras, dejan patente la utilización no comunal sino familiar de estos espacios, lo que se hace particularmente evidente en las chozas adosadas al farallón norte en los estratos correspondientes al Neolítico Final.

La articulación entre cabañas y silos deriva en una dispersión de las unidades de habitación, que, junto a la agregación poblacional, al concentrarse en el poblado todos los habitantes de las cuevas (RAMOS *et al.*, 1994) que habían estado ocupadas hasta ese momento al menos en determinadas épocas del año como muestran Cueva Negra (MERGELINA, 1941-42) o La Cueva de las Tontas (TORRE, 1984), conduce a una ampliación del área habitada que, según los restos de superficie, parece extenderse a los pasillos kársticos inmediatos. Determinados estratos de estos momentos son así el resultado de las remociones de los silos, las regularizaciones posteriores y la utilización para los desperdicios de los espacios muertos entre los bloques, por lo que a la hora de estudiar la evolución de la cultura material mueble debemos tener en cuenta todos estos hechos.

El poblado de Los Castillejos en Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada) a raíz de las excavaciones recientes se ha mostrado como un hábitat permanente desde los primeros momentos del Neolítico, aunque su auge como poblado al aire libre tiene lugar en el Neolítico Tardío, ganando su papel como centro nuclear no sólo por los recursos agropecuarios que se podían mantener en su entorno, sino también por el aprovechamiento de las materias primas silíceas en combinación con nuevos hallazgos técnicos que la conectan con todos los Montes Occidentales y, más allá, con el Valle del Guadalquivir como ha destacado G. Martínez (MARTÍNEZ, 1985) y como ya se señaló para la cerámica (ARRIBAS y MOLINA, 1979a, 1979b).

En cualquier caso sólo una prospección sistemática en Los Montes Occidentales nos podrá demostrar hasta

qué punto es excepcional el conjunto de Las Peñas de los gitanos, tal y como parece sugerir la inexistencia de cualquier concentración similar de tumbas megalíticas en las zonas cercanas, y, sobre todo, qué carácter adquiere el probable poblamiento dependiente.

Bibliografía

- AFONSO, J.A. (1993): *Aspectos técnicos de la producción lítica de la Alta Andalucía y el Sureste*. Tesis Doctoral. Univ. Granada.
- ARRIBAS, A., MOLINA, F. (1979a): *El poblado de «Los Castillejos» en Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)*. Campaña de excavaciones de 1971. *El corte número 1*, Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada. Serie Monográfica 3, Granada, 1979.
- ARRIBAS, A., MOLINA, F. (1979b): Nuevas aportaciones al inicio de la metalurgia en la Península Ibérica. El poblado de Los Castillejos de Montefrío, (Granada), *Proceedings of the fifth Atlantic Colloquium*, (M. Ryan, Ed.), Dublín 1979, pp. 7-34.
- BRADLEY, R. (1994): Symbols and signposts; understanding the prehistoric petroglyphs of the British Isles, *The Ancient mind. Elements of cognitive archaeology*, (C. Renfrew, E.B. Zubrow, Eds.), New Directions in Archaeology, Cambridge, 1994, pp. 95-106.
- CÁMARA, J.A. (1994): *El ritual funerario y el conflicto social. Aproximaciones teóricas*, Memoria de Licenciatura, Univ. Granada, 1994.
- CARRILERO, M., MARTINEZ, G., MARTINEZ, J. (1982): El yacimiento de Morales, Castro del Río, (Córdoba). La «Cultura de los Silos de Andalucía Occidental». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 7, Granada, 1982, pp. 171-207.
- CARRION, F., CONTRERAS, F. (1983): La Cueva de Malalmuerzo (Moclín, Granada). Un yacimiento Neolítico Antiguo en la Alta Andalucía. XVI *Congreso Nacional de Arqueología (Murcia-Cartagena, 1982)*, Zaragoza, 1983, pp. 65-70.
- ENGELS, F. (1876): El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre, *El origen del hombre*, (B. G. Trigger, Ed.), Barcelona, 1974, pp. 33-57.
- ENGELS, F. (1884): *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Barcelona, 1986.
- GODELIER, M. (1984): *Lo ideal y lo material. Pensamiento, economías, sociedades*. Barcelona, 1989.
- LIZCANO, R., GÓMEZ, E., CÁMARA, J.A., AGUAYO, M., ARAQUE, D., BELLIDO, I., CONTRERAS, L., HERNANDEZ, M., IZQUIERDO, M., RUIZ, J. (1991): Primera campaña de excavación de urgencia en el Pabellón Polideportivo de Martos (Jaén), *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1991:III, Sevilla, 1993, pp. 278-291.
- LIZCANO, R., CÁMARA, J.A., RIQUELME, J.A., CAÑABATE, M^a.L., SÁNCHEZ, A. AFONSO, J.A. (1991-92): El Polideportivo de Martos. Estrategias económicas y símbolos de cohesión en un asentamiento del Neolítico Final del Alto Guadalquivir, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 16-17, Granada, 1991-92 (En prensa).
- MARTINEZ, G. (1985): *Análisis tecnológico y tipológico de las industrias de piedra tallada del Neolítico, la Edad del Cobre y la Edad del Bronce de la Alta Andalucía y el Sudeste*. Tesis Doctoral, Granada, 1985.
- MEILLASSOUX, C. (1975): *Mujeres, graneros y capitales. Economía doméstica y capitalismo*, Madrid 1987, (8^a edición).
- MERGELINA, C. de (1941-42): La estación arqueológica de Montefrío (Granada) I. Los dólmenes. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* VIII, Valladolid, 1941-42, pp. 33-106.
- MOLINA, F. (1983): La Prehistoria, *Historia de Granada I. De las primeras culturas al Islam*, (F. Molina y J.M. Roldán), Granada 1983, pp. 11-131.
- MORENO, M^a.A. (1982): Los Materiales arqueológicos del poblado de Los Castillejos y Cueva Alta (Montefrío) procedente de las excavaciones de 1946 y 1947. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 7, Granada 1982, pp. 235-266.
- NAVARRETE, M^a.S. (1976): La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* Serie Monogr. 1., Granada, 1976.
- NOCETE, F. (1989): *El espacio de la coerción. La transición al Estado en las Campiñas del Alto Guadalquivir (España). 3000-1500 A.C.*, British Archaeological Reports. International Series 492, Oxford, 1989.
- RAMOS, U., AFONSO, J.A., CÁMARA, J.A., MOLINA, F., MORENO, M. (1994): Trabajos de acondicionamiento y estudio científico en el yacimiento de Los Castillejos de Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada), *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1994 (En prensa).
- TARRADELL, M. (1952): La Edad del Bronce en Montefrío (Granada). Resultados de las excavaciones en yacimientos de Las Peñas de los Gitanos. *Ampurias* XIV, Barcelona, 1952, pp. 49-80.
- TILLEY, Ch. (1993): Art, architecture, landscape (Neolithic Sweden), *Landscape. Politics and perspectives* (B. Bender, Ed.), Explorations in Anthropology Series, Exeter, 1993, pp. 49-84.
- TORRE, M^a.del P. (1984): La Cueva de las Tontas en la estación arqueológica de Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 9, Granada, 1984, pp. 85-96.
- UERPMANN, H.P. (1979): Informe sobre los restos faunísticos del corte nº 1., *El poblado de Los Castillejos en Las Peñas de Los Gitanos (Montefrío, Granada)*. Campaña de excavaciones de 1971. *El corte número 1*. (A. Arribas y F. Molina), Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada Serie Monogr. 3, Granada, 1979, pp. 153-168.
- VICENT, J.M. (1990): El Neolític: transformacions socials i econòmiques, *El canvi cultural a la Prehistòria*, (J. Anfruns, E. Llobet, Eds.), Barcelona, 1990, pp. 241-293.

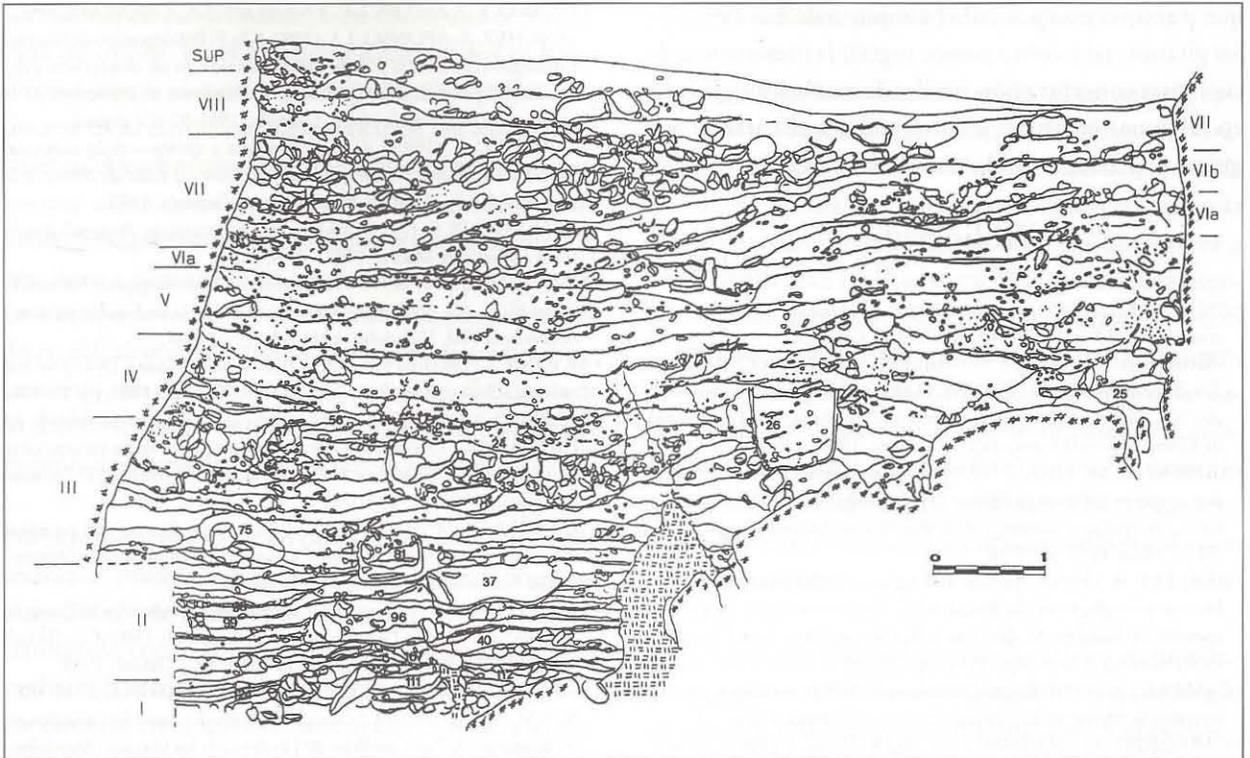


Fig. 1. Perfil este del corte 1c/6 tras las campañas de 1991-94, con la sucesión de las grandes fases cronoculturales que en él se distinguen.

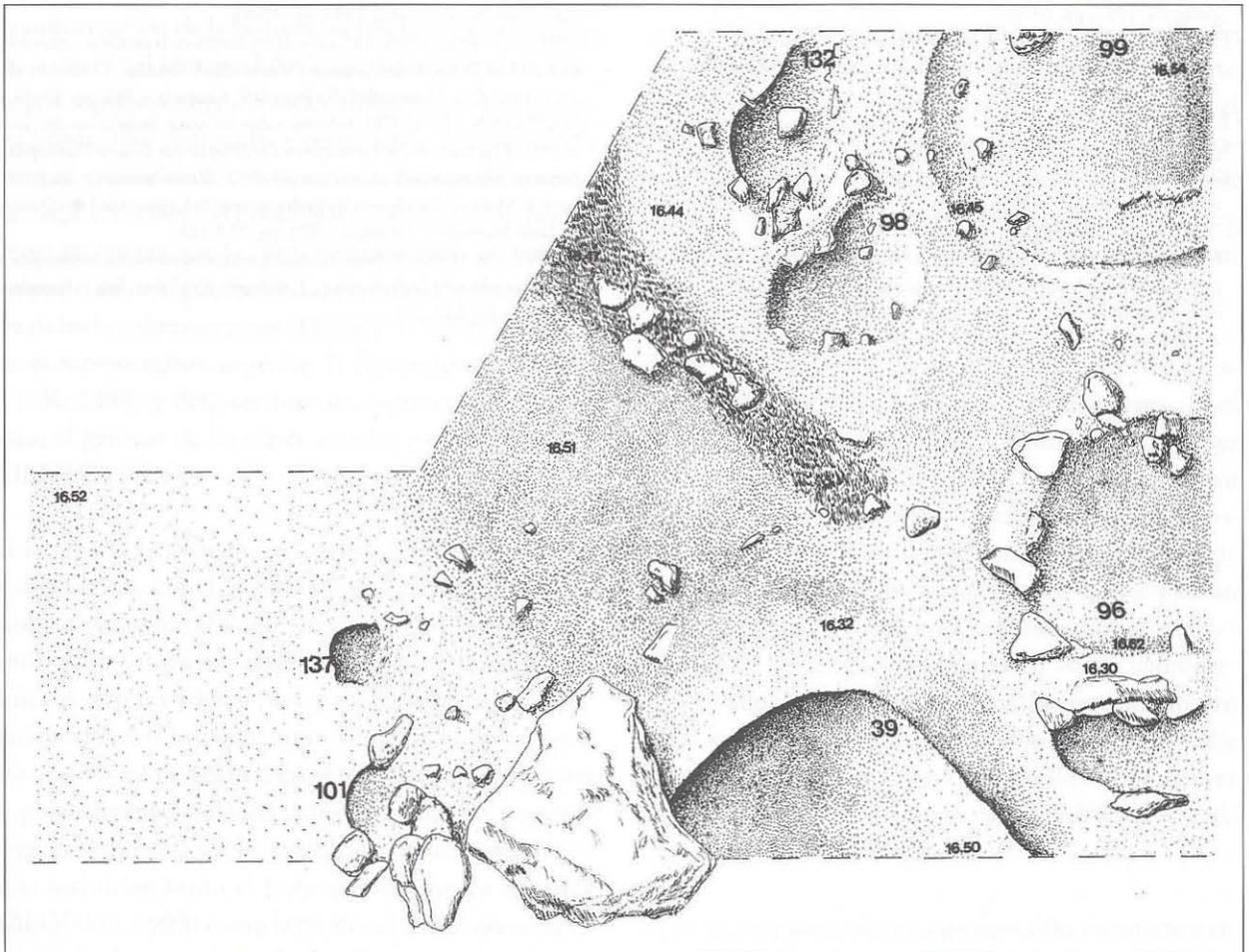


Fig. 2. Planta de las estructuras de combustión de la fase estratigráfica II.9 y los hoyos de poste que marcan el límite de este área de actividad.